

El pensamiento teológico de John Mackay. Un aporte a la teología latinoamericana, en especial Colombia.

Luis Eduardo Cantero
(Colombia)

Resumen

En este artículo, el teólogo colombiano Luis Eduardo Cantero presenta un esbozo de la teología de John A. Mackay en la que destaca el fuerte énfasis que el pensador presbiteriano dio a temas tan importantes y actuales como la justicia social, los derechos humanos y la libertad religiosa. La conclusión de Cantero es la siguiente: El pensamiento de Mackay desafía a los líderes interdenominacionales a impulsar una teología comprometida y solidaria por los sujetos sociales excluidos de nuestra sociedad colombiana.

Palabras clave: Mackay, justicia, libertad, derechos humanos.

Abstract

In this article, the Colombian theologian Luis Eduardo Cantero displays an outline of John A. Mackay's theology, in which he remarks the strong emphasis that the Presbyterian thinker made to such important and current issues like social justice, human rights and religious freedom. Cantero's conclusion is the following: Mackay's thought persuades inter-denominational leaders to impulse a compromised and welfare theology aimed at social individuals excluded from our Colombian society.

Keywords: Mackay, justice, freedom, human rights.

Puede decirse que en las primeras décadas de nuestro siglo los intelectuales más influyentes en América Latina, estaban embarcados en la polémica antirreligiosa en nombre del progreso, la libertad y la justicia.

La teología en esos años se había vuelto cosa del monasterio, discurso escolástico que no conmovía la vida secular en las plazas. Aunque las grandes universidades latinoamericanas como la de México, Lima y Córdoba. Se habían fundado alrededor de una facultad de Teología, en las polémicas anticlericales del siglo XIX la teología había sido expulsada de ellas.

La teología católica entra en nuestro siglo a la defensa, y allí donde florece la promesa de un pensamiento nuevo. Este toma a veces un carácter antiteológico, corresponde al pensamiento protestante que acompaña el avance misionero protestante, la presencia precursora de una teología que quiere sacudir las conciencias intelectuales de todos los tiempos (Escobar, 1987).

Un ejemplo de ellos son las conferencias dictadas por John Mackay en las universidades latinoamericanas entre 1916 y 1935. Como lo vamos a ver en este artículo: sus escritos resumen muchas veces lo que había sido su diálogo constante con las nuevas generaciones de intelectuales, religiosos y líderes populistas latinoamericanos. *La teología volvía a la Palabra, estaba en las plazas* (Mackay, 1964).

Mi motivo al abordar la teología de John Mackay se debe a la gran preocupación de los procesos de transformación social de América Latina, en especial mi país – Colombia –. Preocupación que debe constituirse el punto de partida del/la teólogo@ académic@, práctic@, del/la misioner@, del/la evangelista, del/la maestr@ y de los laicos.

En efecto para valorar su teología hay que saber algo de su formación, su larga carrera y fecunda vida, finalmente concluiremos con algunos aportes a la teología latinoamericana.

1. John Mackay: su formación

John Alexander Mackay nació el 17 de mayo de 1889 en Invernes, Escocia. Sus padres eran miembros activos de la Iglesia Presbiteriana Libre, una pequeña denominación disidente dentro de la familia reformada escocesa. La disciplina de la pequeña congregación era estricta, y aun los deportes les parecían pecados.

Su familia guardaba fielmente el culto familiar y asistían a la iglesia dos o tres veces los domingos. Fue allí donde el célebre John Mackay tuvo una experiencia espiritual con el Señor, que rindió su vida a El, allí sintió el llamado al ministerio como lo expresa con sus propias palabras en su libro:

Dios me asió y se hizo real en mi vida. Aprendí que el Creador no es un ser para el más allá (...), sino una realidad actual aquí en el camino de la vida. (Mackay, 1988: 20)

La Academia Real de Invernes y la Universidad de Aberdeen imprimieron en El una preparación excelente. Se graduó en 1913 y obtuvo una beca para seguir estudios de postgrado. Durante los años de la universidad conoció a su futura esposa Janes Logan, una joven bautista y recibió la inspiración para ser misionero en América Latina.

Después de graduarse del Seminario Teológico de Princeton en 1915 [obtuvo otra beca de estudio] y después de un viaje de ocho semanas a América del Sur, al que le envió la Junta de Misiones de la Iglesia Escocesa Libre fue a Madrid, España al Centro de Estudios Históricos.

En esta institución, Mackay se sumergió durante ocho meses en la cultura e historia española; estando allí conoce al filósofo Miguel de Unamuno quien influyó en su vida, como lo expresa El *Unamuno me llevó a comprender la plena dimensión de lo que significa ser hispano y lo que es la cultura hispana*. Esto lo llevó a escribir su tesis doctoral *El otro Cristo Español* en 1919.

En 1916 Mackay contrajo matrimonio y ambos son comisionados por la Iglesia Escocesa Libre para ser misioneros y educadores en Perú. Durante su estancia fundaron allí en 1917 el Colegio Angloperuano [hoy Colegio San Andrés].

Mackay fue prominente en círculos literarios y académicos en Lima, y fue invitado por los organizadores de la Conferencia de Obra Cristiana en Montevideo para presidir en 1925 una importante comisión.

Entre 1926 – 1928 fue secretario de la Asociación de Jóvenes Cristianos Sudamericanos con sede en Montevideo y después en México. En 1932 la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos llama a Mackay para ser Secretario de la obra misionera en América Latina y África con sede en New York.

Posteriormente, en 1936, pasó a ser presidente del Seminario Teológico de Princeton, donde llegó a ser una figura mundialmente conocida. Durante los 23 años de su presidencia, la institución llegó a ser una de las instituciones más influyente en el mundo teológico y cristiano. (Mackay, 1988).

2. John Mackay: su pasión por la justicia social

Neil, describe esta pasión cuando *su voz asumió el filo de una espada toledana al denunciar la maldad*. (In *memorian Mackay*, 1983) Esto revela algo de los sentimientos

profundos de John Mackay sobre la justicia social. A pesar de que era de una familia de clase media y acomodada, El pudo identificarse con los marginados y oprimidos de la sociedad.

Como fiel hijo espiritual de Calvino y Knox, Mackay nunca vaciló a través de sesenta años de ministerio activo en cuanto a su compromiso social con los débiles y desamparados. Parece que sus actitudes hacia el cambio social y las cuestiones de orden social nacieron tanto de su herencia escocesa y de su teología reformada. (Sinclair, 1990: 75).

El doctor Paul Lehman escribió de John lo siguiente:

John Mackay canalizó su celo protestante de proclamar el evangelio por el mundo por medio de una profunda pasión por la justicia social y lo hizo sin perder la perspectiva protestante. ("Also among the Prophets". Theology Today. Vol. LII, # 1, 1959: 354)

El teólogo Mackay tuvo la apariencia de una persona cortés y delicada, no tenía un espíritu tradicional. Pero, si tenía un espíritu apasionado para luchar contra todas las fuerzas deshumanizaste que degradan al ser humano. Mackay se basó en una teología de compromiso social y de participación, y en la capacidad de solidarizarse con los que estaban sufriendo [...].

La fuerza de convicción se reveló más en Mackay en su lucha por la justicia social. Como lo escribió un amigo escocés de El *John Mackay tenía una voz como el filo de una espada toledana y se encarnaban cuando El lanzaba el desafío a los cuarteles de injusticia en la sociedad.* (Sinclair, 1990: 176).

Otra convicción proclamada de diversas maneras por Mackay, era que la *verdad en orden de la bondad*, es decir, que la teología está íntimamente unida a la ética. Había tenido que proclamar las Buenas Nuevas en un continente donde las convicciones entre profesión de fe por una parte, y ética personal y social por otra. Así que afirma de muchas maneras la relación entre el indicativo y el imperativo de la fe cristiana y trató de exponer las consecuencias de esta posición.

Dentro de una perspectiva netamente evangélica, el encuentro con Jesucristo es, para Mackay, “el centro de la experiencia cristiana, y es el encuentro con Cristo, la Verdad se hallan implícitas tanto en la ética como la dogmática cristiana. Además, es el evangelio donde brota la posibilidad de una práctica cristiana.”

Nunca podrá hacerse demasiado hincapié en que el elemento primario de la fe cristiana no es un gran imperativo, algo que el ser humano debe hacer, sino un gran indicativo, algo que Dios ha hecho.

El decisivo imperativo se funda en un acto redentor contenido en un decisivo indicativo [...], la responsabilidad ética se basa en una liberación redentora. El mismo principio ocurre en el N.T., el mandato de hacer la obra de Dios es, ante todo, un mandato de creer en Cristo, Juan 6: 29. (Mackay, 1964: 114 – 115).

Mackay creó una metáfora, que se puede correlacionar con lo que vengo tratando en este ensayo, que es el del *Balcón y el Camino*. Decía El que hay dos estilos de vida y dos maneras de mirar el mundo. Una es la del *balcón*, la de la distancia, la del espectador. La otra es la del camino, la del peregrinaje, el riesgo y obediencia.

El balcón es el punto de vista clásico, y, por tanto, el símbolo del espectador perfecto, para quien la vida y el universo son objeto de contemplación y estudio [...].

Por camino, El nos dice: “que es el lugar en que la vida se vive tensamente, donde el pensamiento nace del conflicto y el serio interés, donde se efectúan elecciones y se lleva a cabo decisiones. Con el camino se busca un fin, se corre el riesgo, se derrama a cada paso la vida. (Mackay, *Prefacio a la teología cristiana*, (México: CUP, 1957), p: 38).

Con esto Mackay nos plantea una nueva manera de acercarse a Dios y de nombrarlo, de pensar lo divino. Es decir, de hacer teología que estaba íntimamente vinculada con una práctica, una toma de posición.

“No puede haber conocimiento verdadero de las cosas últimas [Dios, ser humano y mundo] que no haya nacido de un serio interés y se haya perfeccionado en una entrega y adhesión. Lo cual equivale a decir que la verdad religiosa se obtiene solamente en el camino.”(Mackay, *Ibid.*)

Por lo anterior, la teología latinoamericana, en especial Colombia, se encuentra en un despertar por la transformación social de nuestros pueblos latinoamericanos. Hoy en día hablar de paz, justicia, derechos humanos, ecumenismo es sinónimo de Teología de la Liberación en los círculos teológicos fundamentalistas o diabólica en los círculos teológicos neopentecostales.

Mi interés en este artículo es hacer una relectura de nuestros postulados teológicos de donde venimos y desafiarnos a un nuevo caminar teológicos y seguir la huella que dejó John Mackay la del camino de los que sufren en nuestra sociedad. Esta debe ser la preocupación y el punto de partida de toda teología que encara una formación espiritual y académica.

3. John Mackay: un promotor de los derechos humanos

La vida activa de Mackay alcanzó a cubrir casi todo el siglo XX, de modo que El experimentó durante su larga vida tensiones internacionales de las dos guerras mundiales, la guerra del “chaco” en Bolivia y Paraguay, los conflictos territoriales entre Chile y Perú. Los años de lucha armada en España, la China y Colombia, la revolución de Cuba y el sandinismo en Nicaragua.

Dado a su participación en organismo mundial como el Concejo Mundial de Iglesias, entre otros. Mackay no pudo evitar las controversias entre las naciones que afectaban profundamente las relaciones entre las iglesias y las obras de las sociedades protestantes, fue en una conferencia sobre *Iglesia, Comunidad y Estado* en Oxford en 1937.

En esa conferencia Mackay, llegó a definir una posición cristiana frente a los desafíos y los enigmas de la praxis de la fe cristiana en la escena internacional donde El era presidente de la comisión que presentó recomendaciones a la plenaria. (Mackay, *The church's task in the realm of thought*. Princeton Seminary Bulletin, 1937).

Finalmente, Mackay siempre fue un activista que fomentaba la reconciliación nacional e internacional. Siempre militó en los movimientos ecuménicos y populares a favor de la democracia, los derechos humanos.

Esto le permitió a John entrar en contacto con los líderes populistas en especial con Haya de la Torres, que compaginaba con sus ideales en el sentido de que no era necesario transformar la sociedad por medio de la movilización de las masas populares. Si no influir la sociedad civil por medio de la formación de las elites, esto lo llevó a la fundación de escuelas. (Sinclair, *ibid.*, pp: 177 – 184)

4. John Mackay: un promotor de la libertad religiosa

Mackay fue acusado de ser anticatólico por su enérgica defensa de la separación del Estado y la Iglesia. El lideró por muchos años en organizaciones que luchaban por la separación de la iglesia y el Estado, una de ellas comenzó con los protestantes y otros americanos unidos por la separación del Estado y la Iglesia.

Mackay creyó que el vaticano y los obispos americanos estaban preparando una campaña proselitista para subvertir la Constitución de los Estados Unidos. El temía que la iglesia católica intentaba adquirir poder político para conseguir la subvención con fondos públicos de sus colegios parroquiales.

Después de la segunda guerra mundial hubo también una campaña de la iglesia católica romana para que el gobierno de los Estados Unidos nombrara a un representante diplomático del Vaticano, Mackay también se opuso. El no dejó de luchar contra el clericalismo que Mackay denotó como “el seguimiento de poder político por la jerarquía religiosa” (“The Cleric of Clericalism” en *Christianity Today*, vol VI, # 20:41).

Cuando fue solicitada su opinión sobre la biografía del cardenal Francis Spellman de la Arquidiócesis de New York, Mackay escribió con cortesía, pero, con palabras realistas dijo:

Spellman representa el alma y símbolo de un nuevo clericalismo, es decir, representaba los esfuerzos del clero para subvertir los procesos democráticos de la constitución de la nación a favor de la Iglesia Católica Romana. Pero, a su vez, Mackay opinó que ese nuevo clericalismo ya estaba perdiendo la batalla. (Ibíd, p: 42)

Con respecto al tema de la separación de la Iglesia y el Estado, El dijo: “Que la libertad religiosa era una de las bases más fundamentales de una democracia auténtica. Citó ejemplo de los resultados funestos “cuando la iglesia llegó a ser el Estado.” Reafirmó la posición histórica de la fe reformada que tanto la libertad de la persona como la libertad del Estado están protegidos cuando un gobierno mantiene una clara separación de las funciones del Estado y la Iglesia. (Sinclair, *op., cit*).

Esta preocupación por la libertad religiosa impulsó a Mackay en los años 1940 a dedicar mucho tiempo al comité de libertad religiosa del Consejo Nacional de Iglesias de los Estados Unidos. Este comité se dedicó a defender la libre expresión de la fe religiosa en todas las actividades personales y públicas. El enfoque del comité fue tanto para los Estados Unidos como para la América Latina.

Por otro lado, Mackay tuvo que enfrentar las acusaciones de la jerarquía católica romana que quería silenciarlo con el pretexto de que las misiones protestantes en América Latina eran elementos subversivos que perturbaban la paz interamericana. Pero, El refutó los ataques de los periodistas católicos y aun de algunos prelados que le acusaron de fomentar el imperialismo protestante en la América Latina. (Howard, 1955. *La libertad religiosa en América Latina*. Buenos Aires: Aurora).

Mackay impulsó y apoyó los esfuerzos del comité de cooperación en la América Latina en los años 1948 – 1958 en favor de la libertad religiosa, ejemplo de esto se refleja cuando brotó una campaña anti – protestante en Colombia. Mackay comisionó al secretario de su comité, Dr. Stanley Rycroft junto con amigos católicos norteamericanos y colombianos fueran a inspeccionar y ayudar a sus hermanos. Ellos fueron actores claves en esta lucha que resultó en logros permanentes de la tolerancia religiosa y huellas de la futura libertad religiosa en Colombia.

5. John Mackay: un promotor de las reformas laborales

Durante la década de los cincuenta Mackay fue miembro del Comité Asesor Nacional Pro – obreros Inmigrantes, una agrupación que luchó a favor de la justicia social y las reformas laborales para los obreros hispanos y negros explotados por las corporaciones agrícolas y los terratenientes poderosos. (Sinclair, *op. cit.*: 189).

Por diez años, El se relacionó con personajes como Frank Graham, Philip Rudolph y Norma Thomas en este comité (Ibíd). Mackay no solamente fue activo en el ámbito nacional a favor de los derechos de los obreros inmigrantes, sino participó junto con su esposa, en un programa de servicio social para los obreros de habla hispana en el condado de Mercer, New York, cerca de Princeton.

El programa fue auspiciado por la Asociación Cristiana de Jóvenes y las iglesias de la zona. El Dr. David Crawford, colega del Dr. John Mackay, cuenta que Él celebraba culto en español para los obreros hispanos y servía de intérprete para los obreros enfermos en la oficina del médico. (Sinclair, *ibíd.*, 1989: 190).

6. Teología de John Mackay: un aporte a la teología protestante latinoamericana, en especial Colombia.

Después de conocer el papel y el pensamiento teológico de John Mackay en los procesos de transformación social en América Latina de su tiempo, es bueno rescatar algunos aportes que pueden ser incorporados y aplicado al pensamiento teológico de nuestro tiempo. A continuación compartiré en breve:

El primer aporte que nos deja John Mackay es la unión de su teología fundamentalista con el compromiso social. Es bueno recordar que El tenía una formación teológica conservadora, pero con un corazón liberador, que se manifestó en una teología del compromiso social con los sectores marginados y sufrido de la sociedad.

Esto se refleja en su lucha por la justicia social, la separación de la iglesia y el Estado, la libertad religiosa. Por lo anterior, Mackay se hizo miembro de comités, movimientos populares y ecuménicos en favor de la justicia social dentro y fuera de sus funciones pastorales.

Mackay siempre fue activista que fomentaba la reconciliación nacional e internacional. Siempre militó en los movimientos ecuménicos y las causas populares a favor de los marginados, de los derechos humanos, civiles y por una democracia justa.

El segundo aporte es su postura con los procesos revolucionarios de transformación social de América Latina. Esta postura era una preocupación por los problemas económicos que vivían los pueblos latinoamericanos de su época.

Esto produjo el surgimiento de figuras populistas, interesados en la conservación y cultivo de los verdaderos valores religiosos, y a favor de una democracia participativa, justa e igualitaria, salud, educación, pan y tierra. Cosas que los dictadores existentes del momento le habían negado al pueblo.

Mackay siempre apoyó a estos movimientos populistas, ya que Él planteaba una teología del compromiso social, comúnmente conocida *evangelio social*. Esta postura de Mackay produjo una división entre los protestantes fundamentalistas, ya que ellos cuestionaban su familiaridad con el movimiento revolucionario que apelaba a la lucha de clase.

Cabe afirmar, aunque Mackay estuvo en favor de los movimientos populista, jamás estuvo de acuerdo a los ideales marxista, sino que El estuvo en favor de una igualdad de derecho y justicia de los sectores marginados de la sociedad. El siempre abogó por el respeto por la humanidad no importaba sus ideales políticos o religiosos.

En cambio, otro sector de los protestantes con una mentalidad más abierta que los primeros, apoyó los ideales de Mackay e impulsó un delineamiento reformista que se ubicaba entre el capitalismo y el socialismo.

Finalmente, el protestantismo que planteó John Mackay promovía una vía más humana que restauraría los valores fundamentalista de una sociedad y religiosidad distorsionada.

Y el tercer aporte fue su preocupación por la justicia social y los derechos humanos. El protestantismo de Mackay siempre estuvo marcado por la justicia social y el derecho de los marginados, que se encierra en una teología social.

El protestantismo de John no sólo cuestionó a los de la línea derechista, también cuestionaba algunos ideales del marxismo. Sin embargo, estuvo de acuerdo en impulsar a los protestantes dogmáticos latinoamericanos a luchar por mejorar las condiciones de vida de los sujetos sociales marginados de la sociedad y reclamar para todos(as) una igualdad en los beneficios sociales.

Este protestantismo impulsó una misión, una teología y una pastoral solidaria con un fuerte énfasis en la conversión ética – moral individual. Además, este protestantismo representaba una estrategia para transformar la sociedad por medio de un sistema educativo protestante, que lograra capacitar y lavarle el cerebro de las elites y al pueblo en general, así podrían mejorar esta sociedad distorsionada.

Conclusión

Quiero concluir que las perspectivas que nos abre como líderes interdenominacionales son impulsar una teología comprometida y solidaria por los sujetos sociales marginados y desplazados de nuestra sociedad colombiana, debido a esta guerra sucia de poder [...]

Como líderes protestantes latinoamericanos [en especial los colombianos] debemos reevaluar nuestros postulados teológicos, nuestra misión. Para luego plantear nuevos paradigmas hacia una nueva forma de hacer teología en América Latina, en especial Colombia, que manifieste en una teología y una pastoral comprometida con los desplazados de nuestra sociedad.

Además, que nos desafíemos a hacer una ruptura del modelo teológico pastoral fundamentalista, mágica e individualista y nos lleve a unirnos con los sectores populistas y movimientos ecuménicos que rechazan las estructuras dominantes y excluyentes de los dueños del “poder”.

Estos sectores y movimientos que luchan por una justicia social de los desplazados y marginados de nuestra sociedad colombiana. Es decir, debemos proponer nuevos paradigmas que nos ayude a transformar la sociedad latinoamericana, en especial la colombiana. Por medio, de la movilización de las masas e influir a las elites y al pueblo con una nueva misión en la teología de la predicación, del culto con todos los sectores que conforma nuestra sociedad colombiana, si es así que Dios, su Hijo y el Espíritu Santo nos ayude, amén.